



RUBÉN GARCÍA

"Urge algo así como un Patricio Aylwin del siglo XXI: alguien que pueda convocar en torno a un proyecto de alcance nacional", dice Alvarado.

Claudio Alvarado, director del IES, dice que se necesita liderazgo, estrategias de desarrollo para salir del fango actual

"El país ha jugado al límite y eso tiene que terminar"

PATRICIA REY

Tan inestable como la primavera que vivimos este 2024 es el ambiente político de Chile desde hace varios meses ¿Cómo salir del fango? El más reciente escándalo surgió directamente desde La Moneda con las graves denuncias por presunta violación contra el exsubsecretario del Interior, Manuel Monsalve, uno de los hombres clave en el tema de la seguridad.

Esa misma semana, el Congreso destituyó al juez de la Corte Suprema, Sergio Muñoz, y días antes hizo lo mismo con la magistrada Ángela Vivanco. Antes; los audios del abogado Luis Hermsilla desataron una crisis en el Poder Judicial que derivó en la presentación de tres acusaciones constitucionales, y desconfianzas en el Ministerio Público. A eso se suman el caso Convenios con la seguidilla de investigaciones y formalizaciones ligadas a recursos irregulares entregados a fundaciones por parte de reparticiones públicas que partieron con Democracia Viva. Todo esto sin contar con las críticas a la Universidad San Sebastián por el abultado sueldo de Marcela Cubillos y la policía con la formalización de tres exgenerales de Carabineros por supuestas omisiones durante el estallido social y la prisión preventiva para cinco uniformados que participaron en un millonario asalto. Todo esto, en medio de una enorme crisis de seguridad.

Claudio Alvarado, director del Instituto

"Mi única esperanza es que el próximo gobierno haga algo básico: imponer el estado de derecho frente al desorden y la delincuencia, y lograr que el país vuelva a crecer a buen ritmo. Nada más", dice Mauricio Morales, doctor en Ciencias Políticas.

de Estudios de la Sociedad (IES) y Mauricio Morales, doctor en Ciencia Política, abordan el problema.

Alvarado cree que la democracia chilena "ha logrado resistir pruebas muy duras en los últimos cinco años", pero señala que "el elástico no puede estirarse en forma indefinida. El país ha jugado al límite y eso tiene que terminar, la política tiene que mostrar resultados que mejoren la vida de las grandes mayorías. Ellas aspiran a gozar de mayor seguridad en las distintas dimensiones de la vida, pero la política hasta ahora ha sido incapaz de ofrecer un proyecto a la altura de esas expectativas. Un proyecto de ese tipo exige liderazgo, visión de país, una estrategia de desarrollo adecuada y prioridades claras. Nada de eso abunda hoy".

Recordando el financiamiento irregular de la política, los casos MOP-Gate, Caval, las colusiones de las farmacias y los pollos, cobros abusivos en multi tiendas, entre otros, para Morales, "lo que vemos hoy es francamente insólito. La respuesta de Chile frente a es-

tos eventos pasa por una optimización de la legislación. No obstante, si bien estos cambios contribuyen a perfeccionar la norma, es imposible controlar las pulsiones humanas y desterrar las malas prácticas que, muchas veces, están anquilosadas en las relaciones políticas ya sean de gobierno o de oposición".

Resistencia y soluciones

El director del IES menciona tres desafíos prioritarios planteados por la historiadora Sol Serrano: "Educación pública, salud pública y fortalecimiento de las policías", y añade: "Ahora, en términos más generales, y si se me permite la figura, urge algo así como un Patricio Aylwin del siglo XXI: alguien que pueda convocar en torno a un proyecto de alcance nacional, dotado de cierta autoridad moral, comprometido con la prosperidad económica y que ayude a rehabilitar el Estado y pacificar el país. No hay que perder la esperanza: el país ha mostrado capacidad de resistencia y las grandes mayorías un sentido común en momentos decisivos que la clase

política bien podría intentar emular".

Más escéptico se muestra Mauricio Morales, pero matiza: "Mi única esperanza es que el próximo gobierno haga algo básico: imponer el estado de derecho frente al desorden y la delincuencia, y lograr que el país vuelva a crecer a buen ritmo. Nada más. Para eso, no se requiere de un programa escrito en poesía, sino que desarrollado en prosa: breve, contundente y viable. La ciudadanía no quiere escuchar sueños ni promesas, sino que soluciones".

¿Esto pueda afectar los próximos procesos electorales? Alvarado cree que "sin duda", y añade: "Toda elección sirve para testear cuál es el apoyo ciudadano a las fuerzas oficialistas y de oposición. Y estas últimas, pese a todas sus descoordinaciones y falta de agenda propositiva, pueden verse beneficiadas por el descalabro que ha vivido el gobierno en la última semana, y que se suma a una serie de problemas previos de La Moneda".

El académico Morales concuerda: "Sí, absolutamente. Tendremos un volumen histórico de votación blanca y nula, que se interpretará como un rechazo y repudio transversal a la clase política; tendremos que evaluar el éxito de los independientes fuera de pacto, y por último, está por verse en qué termina la lucha hegemónica de la derecha entre Republicanos y Chile Vamos, porque el caso Hermsilla le pegó en la línea de flotación a la UDI".